

Queridos Hermanos, queridos feligreses y amigos todos. Nos encontramos aquí, en esta Parroquia de “San Domingo Savio”, con el corazón lleno de tristeza, pero también de alegre esperanza y profunda gratitud al Dios de la Vida.

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46).

Las palabras de Jesús, su última invocación al Padre desde la cruz, nos guían en estos momentos en los que estamos reunidos para dar el último “adiós” a nuestro querido Padre Raimondo Roccaro Tosato. El domingo en la tarde, desde el “Hospital Clínico de la Universidad Católica”, el P. Raimondo improvisamente partía hacia la Jerusalén celestial, después de pocas horas de enfermedad que se fue agravando. En el tercer domingo de Adviento, Domingo de “Gaudete”, en donde fuimos invitados a «Estar siempre alegres en el Señor» el P. Raimondo ha vuelto a ver “la luz”; ahora, la luz que no conoce el ocaso, la luz de Cristo resucitado.

La muerte de Jesús en la cruz abre a cada hombre que viene a este mundo, y que de este mundo parte, un océano de esperanza. «Expiró», dice el evangelista (Lc 23, 46). Este último suspiro de Cristo es el centro de la historia, que precisamente en virtud de él es historia de la salvación. Quien muere en el Señor es «feliz ya desde ahora» (Ap 14, 13) porque une su expirar al de Cristo, con la esperanza segura de que «quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él» (2 Co 4, 14).

La Sagrada Escritura nos recuerda que para morir en el Señor es preciso vivir en el Señor, confiando diariamente, momento a momento, en su gracia y esforzándose por corresponder a ella con todas las fuerzas. Vivir en el Señor. ¡Cómo no dar gracias a Dios en este momento, mientras nuestro corazón sufre por la muerte del P. Raimondo, por el testimonio de fidelidad que nos deja! Durante su vida, nos dio un ejemplo luminoso de seguimiento de Cristo. Sí, esta Eucaristía que celebramos juntos es, ante todo, acción de gracias por el don de un cristiano, salesiano y un sacerdote que con su bondad y alegría salesiana, edificó la Iglesia y la Congregación en los diferentes ministerios que se le confiaron.

Nace el 28 de agosto de 1936, en Scorzé, Provincia de Venecia, diócesis de Treviso, Italia. Hijo de Giuseppe y Lina, es el cuarto de 15 hijos nacidos de un matrimonio cristiano y ejemplar que, a pesar de las vicisitudes de aquellos años de carestías, enfermedades, guerra y post guerra, saben conformar una numerosa familia donde hubo para todos amor, protección, alimento, formación valórica y cristiana, si bien no todos pudieron acceder a los estudios en colegios, especialmente los mayores.

Es bautizado el 2 de septiembre, en la Parroquia de Scorzé, su pueblo. Allí mismo es confirmado el 27 de junio de 1943. El mismo P. Raimondo, en una cronohistoria que escribió sobre su familia, afirma: *"Desde niño se vio que yo no era muy apropiado para el trabajo en los campos y que prefería más el juego al estudio... Quería aprender el oficio de tipógrafo, pero estaré obligado por las circunstancias a aprender el arte de la sastrería"*.

Podemos imaginar una familia con tantos hijos, nacidos uno después del otro. Entre 1932, cuando nace su primer hermano llamado Hugo, y 1953, cuando nace Mariluccia su última hermana, su mamá Lina paso más de 20 años trayendo al mundo a sus hijos e hijas entre los cuales saldrán dos sacerdotes salesianos, el P. Raimondo y el P. Gino, y una religiosa, Leticia, de la Congregación de las Hijas de la

Iglesia, actualmente misionera en Bolivia. Sólo uno de estos hijos morirá pequeño, de nombre Mario. Cuando sus padres celebraban sus Bodas de Plata matrimoniales, estaban bautizando a la recién nacida Mariluccia que coronaba la alegría de ese vida de amor y fidelidad.

Raimondo, en sus primeros años de búsqueda, intentó ingresar a las Misiones Externas de Treviso, donde acude a dar los exámenes correspondientes. Pero no es aceptado, aun teniendo dos tíos sacerdotes salesianos (P. Bruno que está en Cuba, y el P. Luis, misionero en Chile fallecido en 1990). Su tío Bruno lo lleva, entonces, a Monteortone (Padua) donde un coadjutor que le enseñará el oficio de sastre para que se pudiera ganar la vida como laico al servicio del Instituto Teológico. No quiere hacerse salesiano, tal vez como reacción al rechazo recibido. Pero en los Ejercicios Espirituales cuando tenía 16 años, siente la llamada de Dios y se decide a ingresar a la Congregación. Hubiera querido estudiar para sacerdote en ese primer momento, pero no tenía ningún estudio hecho del latín, fundamental para discernir una vocación sacerdotal en ese entonces, y tampoco tenía los estudios concluidos de Enseñanza Media. Su bondadoso Director lo lleva a Verona para que complete los estudios y en dos años se pone al día con esos cursos que le faltaban.

Escribe para ser admitido al Noviciado: *"Después de haber orado mucho y hacerme aconsejar por quien dirige mi alma, y sintiendo en mi corazón que el Señor me quiere con sigo en la gran Familia Salesiana, le hago llegar mi humilde petición para ser admitido en el Noviciado"*.

Desde allí ingresa al Noviciado en Albarè (Verona) donde comienza esa fundamental etapa formativa en agosto de 1954. Lo culminará con la profesión de los primeros votos, el 16 de agosto de 1955, en manos de Don Renato Ziggotti, Vº sucesor de Don Bosco, como salesiano coadjutor. Inmediatamente es enviado al Instituto Conti Rebaudengo, Turín, para completar los estudios y titularse como Profesor de Sastrería. En su carta de petición de la profesión religiosa, escribía: *"Con el consejo de mi confesor, después de haber orado a Jesús y María y haber estudiado el espíritu de las Constituciones de la Sociedad Salesiana, siento verdaderamente en el corazón, que este es el camino trazado para mí por Jesús"*. Los superiores lo evaluarán del siguiente modo: *"Piedad: laudable. Carácter: dócil, alegre, entusiasta. Trabajo: empeñado, asiduo. Salud: buena"*. Es aceptado.

Junto a la Basílica de María Auxiliadora, en Turín, madurará su otra vocación: la de ser misionero. Después de un tiempo en la casa salesiana de Cumiana donde renueva sus votos temporales como coadjutor, una brevísima estadía en su pueblo de Scorzè para saludar a sus parientes, partió para Génova y se embarcó en el Barco "Conde Biancamano". Era el 22 de septiembre de 1958. Destino: Santiago de Chile. Después de 14 días de navegación, llegó a Buenos Aires junto a otros cinco misioneros. A Santiago llegó a la medianoche del 17 de octubre de 1958. En Santiago lo esperaba el Inspector José Bertola que le dio la sorpresa y alegría de llevarlo a almorzar con su tío el P. Luis Roccaro, que tampoco sabía que venía su sobrino como misionero a Chile. Esa alegría quedó siempre grabada en el corazón y memoria del P. Raimondo.

Luego de unos meses en Quilpué, donde es enviado para aprender el castellano, es destinado en febrero de 1959 a Macul, en un primer momento a la Escuela Agrícola que allí había, como profesor de sastrería y asistente. Luego, en la misma Casa, será el sastre y asistente de los Aspirantes entre 1962 y 1965. Se destacará por su espíritu de trabajo, alegría, entusiasta por el deporte, inventando nombres de equipos italianos a los aspirantes para incentivar la competencia que, a veces, se hacía casi a nivel internacional por su calidad, entusiasmo y ofuscación.

Entre 1966 y 1967 es enviado a La Serena, siempre como hermano coadjutor para enseñar en la Escuela Técnica de esa presencia el oficio de sastre. Junto con lo anterior asume la enseñanza de la catequesis y otros servicios. Estando en esa casa, el superior de entonces, P. Egidio Viganò, le hace la propuesta de ir a Lo Cañas y estudiar la Teología para ser sacerdote salesiano. Estos estudios los comienza en 1968, integrándose al grupo de estudiantes que ya estaban en esa casa.

No sin dificultades, puesto que no hizo los estudios de la filosofía, llevará adelante todos los cursos que el currículum de formación exigía, especialmente los de dogmática. Como su más íntimo deseo era ser sacerdote al servicio de los jóvenes, se empeñará más que el resto con horas de estudio para poder aprobar todos los cursos. Así lo logra y es ordenado diácono el 24 de mayo de 1971, por Mons. Sótero Sáenz, Nuncio Apostólico de ese entonces, en la Iglesia de Lo Cañas.

Los superiores de aquel tiempo en el Teologado, entre los que se contaban Mons. Tomás González, P. José Lino Yáñez, P. José Nicolussi, expresaron su parecer favorable para la admisión, afirmando: "*Su aporte en la comunidad es positivo, especialmente por su espíritu de trabajo, de oración, su equilibrio en los juicios, su testimonio de los votos, especialmente su pobreza y su madurez afectiva en el apostolado. Demuestra celo apostólico. Su desafío: pulir más su carácter*".

Su hermano Gino, menor seis años que Raimondo, también decidió ingresar al seminario salesiano en 1959. Hará, igualmente, el noviciado en Albarè di Costermano (Verona) y profesará los votos en 1960. Luego de concluir sus estudios de Teología en la Universidad pontificia Salesiana de Roma, decide de postergar su ordenación sacerdotal cuando sabe que su hermano Raimondo, coadjutor, está por ser ordenado sacerdote. Se ordenarán juntos, en la Iglesia parroquial de Scorzè, donde fueron bautizados y confirmados, el 7 de diciembre de 1971, por imposición de manos de Mons. Antonio Mistrorigo, obispo de Treviso.

El Consejo del Teologado había dicho de él, al aprobarlo para su ordenación presbiteral: "*Es servicial, trabajador, estudioso, se compromete con la comunidad, da testimonio de castidad y pobreza. Es sumiso, tiene espíritu de fe y oración. Se dedica con entusiasmo en el apostolado. Debe mejorar su carácter*". Sabemos de sus esfuerzos en profundizar en todo lo positivo que los superiores fueron subrayando en él, así como mejorar en lo que le indicaba como desafío constante.

Imaginarse la alegría de todos los suyos, especialmente de sus ancianos y enfermos papás. Su mamá, de hecho, estaba muy delicada de salud e internada en el Hospital de la ciudad. Hasta allá llegó previamente el diácono Raimondo para abrazarla y darle la alegría de la visita después de varios años. Con todo, su mamá logró soportar tan grande emoción de ver a dos de los suyos postrados en el pavimento de la antigua iglesia del pueblo, pidiendo la misericordia de Dios para consagrarse como sus sacerdotes. Al respecto, el P. Raimondo recordaba: "*La mamá que estaba muy enferma, junto a sus hijos ha superado bien también esta grande emoción. Creo que este día haya sido para nosotros y nuestros padres uno de los más bellos días de la vida, porque también ellos, después de esta fiesta, han cantado como el viejo Simeón el 'Nunc Dimittis...'*".

La primera misa la celebró, el día de la Solemnidad de la Inmaculada, junto a su hermano Gino. En aquella inolvidable ocasión, los acompañaron nada menos que Don Egidio Viganò, que ya era miembro del Consejo General, y el P. Sergio Cuevas, Inspector de la época. La homilía de ese momento la realizó el mismo P. Viganò.

Volviendo a Chile, después de haber pasado unos meses entre los suyos y gozando de las primicias sacerdotales, es destinado al Instituto Don Bosco en Punta Arenas como Vicario del Director y

Ecónomo de esa Obra. Pondrá todo su empeño en hacer bien su rol, combinando su ser sacerdote y su buen olfato administrativo y económico. Estando en ese menester, es que recibe una dolorosa noticia: el 22 de mayo muere, casi de improviso después de una hemorragia intestinal, su papá Giuseppe, provocándole una gran pena a él, su querida mamá ya enferma y todos sus hermanos. Tuvo la alegría de saber que su hermano Gino le dio la unción y el santo viático. Lo había sentido cuando se despidieron con la familia meses antes, pues su papá llorando y abrazándolo le decía que esa era la despedida final. No aún repuesto de este dolor, es que llega otro. Su mamá Lina, también de improviso, muere el 18 de julio del mismo año, de un ataque cardíaco. El corazón de Raimondo, sufre y llora, pues no puede viajar para esos sepelios y ofrece las eucaristías en sufragio por sus almas en la misma Punta Arenas.

En 1973 es enviado a Linares, nuevamente como Vicario del Director y Director de la Escuela Básica.

Viendo sus dotes como salesiano y buen administrador, los superiores le piden que sea, esta vez, Director de la presencia salesiana de Talca, Santa Ana en ese tiempo. Allí estará entre 1974 y 1976. Entre 1977 y 1978, volverá a Lo Cañas, como Ecónomo y socio del Maestro de Novicios, y responsable de los Salesianos Cooperadores.

Entre 1979 y 1980, estará en la casa salesiana de Valparaíso como Ecónomo.

Desde 1981 y hasta 1986 será Director en La Serena, donde deja gratos recuerdos. Un periodista de la zona, escribió en un matutino sus sentimientos cuando se enteran que el P. Raimondo será trasladado de casa: *"Arquitecto de sueños realizables cada mañana y constructor de destinos, para los que a veces no los tienen. Perseverante en sus propósitos. Insistente en sus objetivos. Y los ha logrado, sólo basta mirar el entorno salesiano, salas de clases, casino, canchas, teatro. Se alzan como mudo testigo, de que por ahí pasó un hombre singular. Y también un hombre santo..."*.

En 1987 estará un breve tiempo en La Gratitude Nacional, hoy Salesianos Alameda, como Ecónomo.

Volverá a La Serena como Director por dos años, entre 1988 y 1989. Lo mismo pasará con el Instituto Don Bosco de Punta Arenas, donde regresa entre el 1990 y 1992 como Director.

En 1993 estará en el Teologado de Lo Cañas como consejero y encargado del Centro Juvenil que se encuentra allí.

Sabiendo de sus dotes y cualidades como Administrador, los hermanos en la consulta para Ecónomo Inspectorial sugieren, por amplia mayoría, que sea él el nuevo Ecónomo. El Inspector de la época, P. Alfredo Videla, con el aprobación de su consejo envía la propuesta Roma y el Rector Mayor lo designa como Ecónomo Inspectorial, cargo que servirá entre 1994 y 1999.

Concluido ese difícil servicio, es destinado a Linares como Director y Ecónomo, junto al servicio de animación de los exalumnos y cooperadores de esa presencia. Allí estará entre el 2000 y el 2005.

El año 2006 lo encontramos en Iquique donde va como Ecónomo del Colegio Don Bosco y Rector del colegio salesiano que está en Alto Hospicio.

Entre el 2007 y 2009 estará como Director y Párroco en Jesús el Señor, en La Florida, Santiago. Esa es una presencia en un sector muy popular y vulnerable que sirve para afianzar aún más su vocación misionera, con mucho trabajo, austeridad y sacrificios.

Un corto período en el 2010 estará en Puerto Natales como Ecónomo del Colegio y vicario parroquial. El 2011 vuelve a ser parte del equipo de formadores en el Teologado Salesiano de Lo Cañas, donde se le pide que administre la Casa del Centro de Espiritualidad.

Desde este año servía como vicario parroquial en la Parroquia Santo Domingo Savio, en San Ramón, Santiago.

Son muchos los que recuerdan al P. Raimondo por su entusiasmo, alegría, sonrisa, buena voz para el canto. No era difícil provocarle en cada encuentro masivo salesiano para que dirigiera el coro improvisado que se constituía, haciendo gala de su buena voz y entusiasmo para dirigir el inolvidable "*Va, pensiero...*" de la Ópera Nabucco, de Giuseppe Verdi y que es como el segundo Himno Nacional de Italia. Lo hacía con su particular modo de dirigir el canto, batiendo más bien los codos que las manos.

Además, su gusto por el deporte, especialmente el fútbol y el tenis llenaban sus momentos libres y lo llevaba a entusiasmar a jóvenes y adultos para seguirle en la práctica sobre todo del tenis. Donde pasaba, procuraba adaptar algún espacio para transformarlo en cancha de tenis. No se perdía la visión de los grandes partidos de las ligas de Europa y de Chile, que le permitía estar al tanto de estos temas que tanto gustan a los jóvenes y laicos.

Era "tifoso" del Inter, del Real Madrid y del Audax Italiano. Cuando estaba como asistente en el Aspirantado de Macul, eran sabidos sus "*arreglines*" de los campeonatos cuando su equipo iba perdiendo en los puntos. O cuando arbitraba, inventaba algunos penales brujos para socorrer a los suyos. Y qué decir de los goles anulados cuando le convenía, en lo que era implacable e inamovible en su decisión.

Eran herramientas para enganchar con el mundo juvenil, aquel mundo limpio y de sana entretenimiento, donde no cabía espacio para la modorra, la melancolía o los malos pensamientos. Si no era con el trabajo intenso, era con la asistencia salesiana permanente, si no era el deporte competitivo era la recreación a través de las academias y paseos. En su madurez, se volcaba en cada construcción y/o reparación importante de las obras donde estuvo.

La colonia italiana de La Serena aún guarda bellos y agradecidos recuerdos de su presencia y animación. Raimondo supo combinar algo hermoso: no olvidó nunca sus orígenes italianos, a su numerosa familia, despertando mucha nostalgia en él cuando alguien se expresaba en italiano y recordaba su lengua original; al mismo tiempo, se involucró en todo y con todo en esta nueva tierra chilena donde sirvió por espacio de 54 años.

Se pueden recordar, entonces, las bellas palabras del Nabucco que nuestro hermano nos hacía cantar:

*"Va, pensiero, sull'ali dorate;
va ti posa sui clivi, sui colli,
ove olezzano tepide molli
l'aure dolci del suolo natal!*

...

.. o t'ispiri il Signore un concerto

che te infonda al patire virtù!"

Expresamos nuestro agradecimiento a la Comunidad Salesiana de “San Ramón”, al Director P. Jorge Barrera y a los hermanos de la Comunidad que con amor fraterno han acompañado el P. Roccaro hasta los últimos instantes de su vida.

Nos unimos a todos los familiares de Italia, Cuba y Bolivia, que hoy están espiritualmente unidos a nosotros en esta celebración, para poner, con sentimientos de sincera gratitud, en las manos de Dios Padre, la vida del P. Raimondo.

A nombre de nuestra Inspectoría agradezco los numerosos mensajes de condolencias que han llegado de parte de las Hijas de María Auxiliadora, de la Familia Salesiana, de numerosos Antiguos alumnos de nuestro país y tantos hermanos que de varias partes de la Congregación nos han enviado los saludos, el cariño y el afectuoso recuerdo del P. Raimondo.

Queremos unir con ese fin nuestra oración a la oración de todos aquellos que ahora están acordes con nosotros. Reconocemos que, a pesar de las imperfecciones humanas, siempre presentes en la vida de quien es peregrino aquí abajo, nuestro querido P. Raimondo Roccaro Tosato fue un buen sacerdote, un verdadero misionero y un auténtico salesiano, que pasó por este mundo y retorna al Padre en silencio, como de puntillas, pero “siempre haciendo el bien”.

El P. Raimondo, sin embargo, con su alegría característica, nos invita a no detenernos en su persona, sino más bien a dirigir nuestra mirada al misterio: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado » (Lc 24, 5-6). Hoy, el Señor nos invita a hacer nuestras las palabras del apóstol Pedro: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible» (1Pt 1, 3-4).

Con profunda tristeza acompañamos al P. Raimondo en su última morada. Nuestro hermano nos pide que lo acompañemos con la oración mientras realiza el paso de este mundo al Padre. Desde aquí, y desde otros muchos lugares, seguiremos rezando al Dios de la misericordia por su eterno descanso. Al mismo tiempo estamos contentos y agradecidos. Sí, damos gracias a Dios por la vida del P. Roccaro, por su consagración salesiana y su sacerdocio, regalo para la Iglesia y para la Congregación.

Podemos estar seguros de que nuestro querido P. Raimondo se encuentra ya en el cielo, nos ve y nos bendice en silencio. Nosotros confiamos su alma a la madre de Dios, Auxiliadora de los cristianos, su madre, quien le ha guiado en la tierra y le guiará ahora a la gloria eterna de su Hijo.

Ojalá que, sostenido por la maternal intercesión de la Virgen María, bajo la advocación de “Auxiliadora”, «alcance la meta de su fe, la salvación de su alma ». Que «rebose de alegría inefable y gloriosa», contemplando finalmente, y para siempre, a Aquel que amó en la tierra sin verlo: a Jesucristo, nuestro Señor. Amén.